

Europa en la Cartografía Medieval

(Perspectiva histórica)

Por A. D. v. den BRINCKEN

El empleo y la amplitud del concepto de Europa en la literatura del pasado han sido investigados de una manera general, para los tiempos antiguos, en los decenios del 40 y del 50, por Gonzago Conde de Reynold¹; más especialmente para finales de la antigüedad y principios de la edad media por Jürgen Fischer² en 1957; para el humanismo por Richard Wallach³ ya desde 1928; para el mismo período así como para el principio de la época moderna en 1931 por Werner Fritzemeyer⁴; y para los siglos 18 y 19 por Heinz Gollwitzer en 1951⁵. El período que va aproximadamente desde 1050 hasta 1400 constituye aún un vacío en la investigación.

Jürgen Fischer establece expresamente una diferencia entre el contenido de las palabras en el sentido de objetos relativamente invariables de la cultura y de la ciencia por una parte, y el significado de unas palabras con carácter variable y tendencioso por otra⁶: así que circunscribe la noción de Europa en

¹ Ver particularmente Gonzague Comte de Reynold: «La Formation de l'Europe I: Qu'est-ce que c'est l'Europe?» (Fribourg 1944 y 1948).

² «Oriens - Occidens - Europa. Begriff und Gedanke «Europa» in der späten Antike und im frühen Mittelalter».

Publicaciones del «Institut für Europäische Geschichte Mainz 15 (Wiesbaden 1957).

Importante también a este respecto: «Eugen Rosenstock y Josef Wittig: «Das Alter Der Kirche I» (Berlín 1927)», página 513 y siguientes; Eugen Rosenstock-Huessy: «Die europäischen Revolutionen und der Charakter der Nationen» (Stuttgart/Köln 2ème Edition 1951) Página 34 y siguientes.

³ «Das abendländische Gemeinschaftsbewusstsein im Mittelalter. Beiträge zur Kulturgeschichte des Mittelalters und der Renaissance 34» (Leipzig/Berlín 1928) Página 45 y siguientes.

⁴ Ver Werner Fritzemeyer: «Christenheit und Europa. Zur Geschichte des europäischen Gemeinschaftsgefühls von Dante bis Leibniz» Separata 23 de la Revista de Historia (Munich/Berlín 1931).

⁵ «Europabild und Europagedanke. Beiträge zur deutschen Geistesgeschichte des 18. und 19. Jahrhunderts» (Munich 1951); y también: «Zur Wortgeschichte und Sinndeutung von «Europa», in: Saeculum 2» (1951) Página 161 y siguientes.

⁶ Fischer (como en anotación 2) Página 5.

la mitología y en la geografía como rígida, mientras que sigue su evolución y su devenir en el terreno político. Este último lo relaciona a este respecto con la palabra más usual *Abendland* = Occidente, en latín «occidens» que tiene su origen en la antítesis de finales de la edad antigua, «oriens»⁷, para designar al Imperio Romano de Oriente, y fue a menudo empleada como sinónimo de Europa.

Pero hay que dilucidar ahora la noción de Europa que tenían los cartógrafos, noción que deriva naturalmente de la geografía, pero que en la edad media notablemente derivaba por lo menos también o aún más de la historiografía, por lo que dichos cartógrafos eran científicos tanto en temas de la naturaleza como del espíritu⁸.

Mientras que para los geógrafos Europa constituía solamente uno de los tres continentes entonces conocidos con límites fijos, los cartógrafos conocen ya el sentido rico en matices de la palabra «Europa».

* * *

Es indispensable hacer de antemano algunas observaciones sobre la noción de Europa en la literatura. En esta, dicha noción aparece con muy variados matices. Según un seguidor español de Isidoro de Sevilla, allá por el 754, los europeos eran los que en 732 ofrecieron una resistencia victoriosa a los árabes en Tours y en Poitiers. A partir de la época de Carlomagno, se consideraba normalmente como Europa al imperio de los francos. Así por ejemplo, el autor de la Epopeya de Paderborn podía celebrar al emperador de los francos, en el año 799, como «Europae celsa Pharus»⁹ = Excelso Faro de Europa, como «Europae venerando apex»¹⁰ = Cumbre venerable de Europa, y hasta como «Rex pater Europae»¹¹ = Rey y Padre de Europa. Hasta entrado el siglo XI aparece a menudo en este sentido dicha noción de Europa. Fue después postergada por la de imperio romano, y aparece más tarde en la mayoría de

⁷ *Callaitzer* (como en anotación 5) «Europabild», página 10.

⁸ Ver: Anna-Dorothee v. den Brincken: «... Ut describeretur universus orbis» — «Zur Universalkartographie des Mittelalters», in: *Miscellanea Mediaevalia* 7 (Colonia 1970) Página 251 y siguientes.

⁹ «Continuatio Hispana zu Isidor», ed. Theodor Mommsen *MG AA* 11 (1893) Página 362.

¹⁰ Verso 12, edición Franz Brunhölzl, en «Karolus Magnus et Leo Papa. ein Paderborner Epos vom Jahre 799. Studien und Quellen zur westfälischen Geschichte 8» (Paderborn 1966) Página 60.

¹¹ Verso 93 *ibidem*, página 66.

¹² Verso 504 *ibidem*, página 94.

los casos, en relaciones históricas¹³. Por lo demás jamás tuvo Europa el peso que le atribuyeron el humanismo y los tiempos modernos.

La edad media era plenamente consciente de que la noción de occidente y la noción geográfica de Europa no coincidían plenamente. Es por lo que se hablaba de «casi toda Europa» (*cuncta pene Europa*)¹⁴, o (*pene tota Europa*)¹⁵. Bajo esta denominación se entendía el imperio occidental o el mundo romano con el papa en su cabeza. Así por ejemplo, a principios del siglo XI, en la crónica del monasterio de benedictinos de Novalesse¹⁶, el papa es designado como «Pastor ac Universae Europae Rector» = Pastor y Conductor (o Piloto) de la Europa entera. Solamente debido a las siempre estrechas relaciones de los estudiosos de aquellos tiempos con la antigüedad, se mantuvo vivaz la palabra «Europa»¹⁷. Dado que Bizancio había quedado eliminado desde el tiempo de Carlomagno, Europa se separó en cierto punto del espacio mediterráneo para concretarse en el imperio de los francos¹⁸. Fue allí donde se situó particularmente en la literatura de carácter panegírico del oeste. El autor de «Vita Reginswindis», en el siglo XII calificó a Italia, Francia y la Alemania del tiempo de Luis el Piadoso como las «tres praestantiores Europae species», o sea como las tres más insignes partes que constituyen a Europa¹⁹. En la literatura de las cruzadas, por ejemplo en una guía anónima de peregrinos del año 1200²⁰, Europa era la parte del mundo que engendraba a los diversos pueblos latinos tales como los alemanes, españoles, franceses, italianos, etc. El inglés Matthaeus Parisiensis admite que 1247 el papa movilizó contra Federico II, por medio de sus nuncios a Alemania, Italia, España y Noruega, como las 4 partes de Europa, o sea de la cristiandad²¹; la palabra latina «Christianitas» para designar a la cristiandad es en este caso empleada como sinónimo de Europa.

Sin embargo, se dan testimonios contrarios. Así por ejemplo puede que Gervasius von Tilbury, en 1214, haya pensado solamente en Europa en el sentido de los tracios al hablar de Bizancio como una *civitas Europae* = ciudad

¹³ Fischer (como en anotación 2) página 112 y siguientes.

¹⁴ Notker Balbulus: «Gesta Karoli Magni I c. 17 edición de Haus F. Haefele. MG SS rer. Germ. NS 12» (1959) página 21.

¹⁵ Ver Widukind von Korvei: «Res gestae Saxonicae III. 46», editado por Paul Hirsch y H. E. Lohmann según Georg Waitz y K. A. Kehr MG SS rer. Germ. in us. schol. (Quinta edición 1935) página 127.

¹⁶ «Chron. Novalicense» de principios del siglo II, editada por L.C. Bethmann. MG SS 7 (1846) Página 122.

¹⁷ Gollwitzer (como en anotación 5) «Wortgeschichte», Página 165.

¹⁸ Fischer (como en anotación 2), Página 50 y siguientes.

¹⁹ Edición O. Holder-Egger MG SS 15 (1887) Página 359 Z. 30 y siguientes.

²⁰ «Innominatus V. I. II c. 9 ed. Wilhelm Anton Neumann Drei mittelalterliche Pilger-
chriften. in: Oesterr. Vierteljahrsschrift f. Kath. Theol. 5» (1866) Página 261 y siguiente.

²¹ «Chron. mai.» edición F. Liebermann MG SS 28 (1883) Página 290.

de Europa²², pues desde el principio de la época griega hasta la división en provincias de Diocleciano, se empleó, como tal²³. En todo caso, Alexander von Roes, en 1288, en su «Noticia Saeculi» tiene un concepto más amplio al nombrar como los cuatro principales imperios de Europa a Grecia en el este, a España en el oeste, a Roma en el sur y a Francia en el norte, sin contar otras soberanías independientes. Celebra a Roma y al imperio de los francos como los «principaliora regna» los imperios más destacados²⁴. Su imperio de los francos abarca desde los eslavos hasta España.

Se respeta en este caso la noción europea del Bizancio de los Paleólogos, así como de España, como potencias europeas. No obstante, Alexander sabe muy bien que existen en la Península Ibérica varios reyes con su reino propio²⁵. El autor, de la misma época aproximadamente, de la «Descriptio Alsaciae»²⁶, una descripción de Alsacia, describe a su patria como situada en Europa y a una distancia de 8 semanas de viaje de Constantinopla hacia el este, y de 7 semanas de viaje de Córdoba hacia el suroeste; para él, dichas 2 ciudades son los puestos adelantados de Europa.

En contra de la opinión de Fischer²⁷, el peligro mongólico contribuyó poco al renacimiento del concepto de Europa. Sólo se podría citar a este respecto la llamada de Federico II para una alianza defensiva²⁸. Dicho emperador, en 1241, trató con ello de interesar a todos los príncipes cristianos de Europa, e incluso a los regentes latinos del archipiélago griego, y considera a Europa como una zona de influencia de su propio poder. Por fin el fanático enemigo de los cismáticos, Guillaume Adam, a principios del siglo XIV animado por las experiencias de su misión mongólica, hace constar que ya no son verdaderos creyentes ni Africa primitivamente cristiana y ahora plenamente pagana, ni Asia;

²² «Otia Imperialia II, 16 ed., Gottfried Wilhelm Leibniz. SS rer. Brunsvic. I» (Hannover 1707), Página 929.

²³ Ver Gollwitzer (como en anotación 5) «Europabild», página 13 y siguientes y Alejandro de Randa: «Diez Europas hasta hoy» (Palma de Mallorca 1969), página 8 y siguiente.

²⁴ C. 9 edición Herbert Grundmann y Hermann Heimpel. «Alexander v. Roes. Schriften, MG Staatschr. d. späteren Mittelalters I» (1958), Página 155 y siguiente: Nunc Europe terminos describere et populorum ac ordinum mores et differentias convenit. Europa igitur quatuor habet regna principalia, videlicet regnum Grecorum in oriente et regnum Hispanorum in occidente, regnum Romanorum in meridie et regnum Francorum in aquilone aliis tamen regnis in sua sublimitate permanentibus. Sed inter quatuor haec regna principalia duo sunt principaliora, videlicet regnum Romanorum et Francorum. Terminus autem regni Romani olim fuit tota Italia sum aliquibus maritimis circumiacentibus. Termini vero regni Francorum comprehendebant totam Teutoniā et totam Galliam, quas versus orientem a Sclavis, Boemis et Ungaris nemora dividunt, versus occidentem ab Hispanis montes Pirenei separant, contra meridiem Alpes Italiae terminant et versus aquilonem mare Frisie et Britannie includunt.

²⁵ Memoriale c. 19 ibidem. página 115.

²⁶ Edición Ph. Jaffé. MG SS 17 (1861), Página 237.

²⁷ Fischer (como en anotación 2), Página 115.

²⁸ Ver MG SS 28, Página 212.

pero que también Europa, al este de Alemania y de Polonia estaba poblada de infieles, España de sarracenos, y en sus demás partes, de cismáticos rusos, búlgaros, eslavos, serbios, croatas y sobre todo griegos²⁹. Con ello queda desvanecido el ingenuo concepto de la unidad cristiana del continente, como podía expresarla todavía a finales del siglo XII Gottfried de Viterbo, al pretender que al hijo menor de Noé, Japhet, le fue atribuida Europa «ubi nunc sunt Christiani» = la parte del mundo donde habitan los cristianos³⁰.

La amenaza turca, en siglo XV³¹, bajo la impresión de los griegos que huían, hizo que el oeste reconociera a Bizancio como el segundo ojo o el segundo brazo de Europa, según expresó Enea Silvio de Piccolomini³². El occidente tomó mayor importancia en el antiguo concepto de Europa así como en su geografía³³. La noción de Europa superó hasta cierto punto a la del occidente de la edad media. Hay que preguntarse ahora cómo los cartógrafos interpretaron a Europa y al occidente y como los relacionaron.

* * *

Hay ante todo que llamar la atención sobre algunas particularidades de los mapas geográficos de la edad media y que hoy no son fácilmente comprensibles. Es propio de los rasgos característicos de la representación del mundo de los latinos, el no echar de menos la tierra, como hacen los cartógrafos tanto antiguos como modernos. No se quiere presentar ninguna imagen fiel y correspondiente a la realidad de la tierra para fines científicos o de administración, sino dibujar al mundo en conjunto y representarlo gráficamente —«describere» dice la palabra técnica latina— para poner en claro los escenarios de las gloriosas acciones divinas y los acontecimientos mundiales que de ellas derivan. Con ello y de una manera reductiva, en occidente se procede de lo general a lo especial. Mientras que los musulmanes ajustan mapas individuales para obtener un mapa del mundo, surge primero en occidente la cartografía

²⁹ «Directorium ad passagium faciendum I, 1, Recueil des Histoires des Croisades, Doc. Armen. II (Paris 1906, reimpreso en 1967)» Página 382 y siguiente.

³⁰ «Speculum Regum», edición Georg Waitz, MG SS 22 (1872) Página 32.

³¹ *Fritzemeyer* (como en anotación 4), Página 22.

³² «Cosmographia in Asiae et Europae descriptione, Teil II: Europa temporum auctoritas varias continent historias, ed. Marquard Freher als «Europae status» in: Germanicarum rerum Scriptores aliquot insignes haecenus incogniti II» Frankfurt 1600), Páginas 38 a 112; otras informaciones a este respecto en *Wallach* (como en anotación 3), Página 45 y siguientes, en particular en la página 51, y *Fritzemeyer* (como en anotación 4), página 18 y siguientes.

³³ Ver *Rosenstock-Huessy* (como en anotación 2), página 34 y siguientes; *Collwitzer* (como anotación 5) «Wortgeschichte», Página 167.

del universo³⁴ que predomina hasta la llegada de los portulanos al final de la edad media. Aparte de algunos croquis de itinerarios de peregrinaciones y una representación informe de Italia debida a Guido de Pisa, el mapa de Inglaterra de Matthaeus Parisiensis en 1250 es la primera representación particular y diferenciada de un país. La ciencia cartográfica de la edad media está primariamente orientada según la teología y sirve para exégesis de la Biblia; además de ello —como ya he mencionado— contiene notables rasgos históricos. Indica lugares correspondientes a todas las épocas entremezclados, pero no indica nunca a los viajeros los caminos a recorrer. Según el parecer del veneciano Paulinus Minorita —que vivía a principios del siglo XIV— un buen mapa se compone de trozos de textos y dibujos «scriptura et pictura» Con ello resulta un «mappa duplex», cuyas partes aisladas no tienen pleno valor de por sí y que expresamente son destinadas a los «literati», o sea a los especialistas en escritura³⁵. También fue Paulino quien prohibía terminantemente introducir variaciones en los dibujos, «pictura». Un siglo antes ya Gervasio de Tilbury había comparado dicho proceder con la falsificación de testimonios³⁶. Tanto es ello así que los nuevos conocimientos del lejano este, aportados de Mongolia por los misioneros, fueron anunciados por Paulin sólo en los textos y no dibujados en el mapa³⁷. En estas condiciones no podía progresar la cartografía occidental, sino que por el contrario se petrificaba en sus antiguas formas.

Es muy significativo que los mapas más diferenciados de los latinos se encuentren en enciclopedias o en obras históricas en que se habla del estado y del desarrollo de los pueblos. Preferentemente ilustran la tabla etnográfica de los hijos de Noé a partir del Génesis o de la dispersión de los pueblos después de la construcción de la Torre de Babel. Dado que, según Hugo de Sanct-Victor «persone, a quibus res geste sunt» —es decir: personas que obran o actúan— «loca, in quibus geste sunt» —es decir: los escenarios— «und tempora quando geste sunt» —es decir: las fechas— son los componentes de la historia, el mapa de la edad media es, en cierto modo, la representación de la humanidad en el espacio, sus anales esquemáticos en el tiempo.

³⁴ Ver *v. den Brincken* (como en anotación 8), página 254.

³⁵ *Ibidem*. Página 260 y siguiente. Ver manuscrito Vat. Lat. 1960 folio 13 entre otros.

³⁶ «Otia Imperialia» (como en anotación 22) II, 23 página 956.

³⁷ Manuscritos Vat. Lat. 1960 folio 17.

³⁸ Anna-Dorothee *v. den Brincken*: «Mapa mundi und Chronographia. Studien zur imago mundi des abendländischen Mittelalters. in Deutsches Archiv für Erforschung des Mittelalters 24» (1968). Página 128 y siguientes.

³⁹ «Liber de tribus maximis circumstanciis gestorum», editado en parte por William M. Green, en «Speculum 18» (1943), página 491.

El tipo occidental de mapa ecuménico corresponde, según muchos investigadores⁴⁰, al mapa mundial que se perdió, de Agrippa, yerno del emperador Augusto. Representaba las tres partes entonces conocidas del mundo alrededor del mar Mediterráneo, y era por lo demás un mapa de caminos que utilizaba la Administración de las provincias romanas, pero no estaba hecho a escala. De esta manera se mantuvieron vivaces los antiguos nombres de las provincias durante toda la edad media. Además, se fueron agrupando las naciones alrededor del Mediterráneo hasta finales del siglo XV, aunque no se reservara para el agua el sitio que le correspondía; ciertas regiones costeras poco exploradas eran acumuladas juntas en el mapa por «horror vacui» = horror de los espacios blancos. De la antigüedad, se tomó a Delos como centro del mundo hasta el siglo XII en que, por exigencia de Hieronymus, fue desplazado por Jerusalem⁴¹, pues el profeta Ezequiel la había calificado de centro de todos los pueblos.

El mapa mundial occidental representa a la tierra como redonda u ovalada, raras veces como cuadrada. Se divide en las partes del mundo, Asia, Africa y Europa⁴² ya conocidas desde los filósofos de la naturaleza jónicos, pero desconocidas por los árabes. La Biblia ignora dichos nombres, pero emplea con sentido análogo a los continentes de los descendientes de Noé⁴³. En ella se divide la tierra entre los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet; Sem recibió Asia, Cam recibió Africa y Jafet recibió Europa. El conocimiento de la forma esférica de la tierra fue siempre muy corriente, no sólo en Bizancio, sino que también encontró defensores en occidente, desde Virgilio de Salzburgo hasta Juan de Mandeville. Una expresión cartográfica de ello, nos la da la aparición aislada del mapa de zonas atribuido a Crates de Mallos y de su forma particular: el mapa de los climas. El mapa de zonas⁴⁴ señala en cada polo una zona fría inhabitable y alrededor del ecuador una zona demasiado caliente; entre ellas se encuentran dos franjas más templadas, de las cuales solamente una debía

⁴⁰ Ver Konrad Miller: «Mappae mundi. Die ältesten Weltkarten I-VI (Stuttgart 1895-98); y Richard Udden: «Zur Herkunft und Systematik der mittelalterlichen Weltkarten, in: Geogr. Zeitschr. 37» (1931), Páginas 321 a 340.

⁴¹ Comm. in Ezech. II (zu 5,5) Migne PL 25 Sp. 52.

⁴² Joachim G. Leithäuser: «Mappae Mundi» (Berlin 1958), página 27.

⁴³ Ibidem, Página 61 y siguiente.

⁴⁴ Ver a este respecto el mapa de Macrobius en Miller (como en anotación 40) III, pág. 122 y siguientes.

considerarse como habitada, a menos que se admitiera la existencia de antípodas en la parte opuesta.

En el mapa de climas, se subdividía de nuevo la zona habitada en siete climas. En los mapas de la edad media con representación en una superficie plana, las zonas y climas aparecen como segmentos de un círculo. El mapa de los climas gozó de una amplia difusión entre los árabes y los cristianos orientales. El mapa de zonas aparece en las obras sobre ciencias naturales del occidente, así como los comentarios de Macrobius sobre el «Somnium Scipionis» de Cicerón⁴⁵. Ambos fueron también comparados a un «Chlamys extensa»⁴⁶ — un amplio manto-consecuencia del carácter esférico inicial. Ciertamente que los historiadores y teólogos occidentales dieron la preferencia al mapa ecuménico en forma de rueda. En éste, el círculo está dividido en una mitad y en dos cuartas partes por una T inscrita en el círculo. Dichas partes representan los continentes Asia, Europa y Africa. San Agustín había fijado para ellos una relación de dimensiones de 2 : 1 : 1⁴⁷. El disco está simbolizado por una manzana imperial en la mano del emperador Augusto, en la representación impresionante de Lambert de Saint-Omer⁴⁸. Una equivalencia particularmente hermosa se encuentra en el mapa de la descendencia de Noé dibujado por Simón Marmion en 1455 para la obra «Fleurs des Histoires» de Jean Mansels⁴⁹. Jafet aparece en él en perspectiva sobre el fondo de un paisaje cuyo centro, sorprendentemente, no es Roma sino Maguncia.

El mapa del mundo de la edad media era fundamentalmente orientado hacia el este. Se miraba el mundo en cierto modo desde Gibraltar a contra-sol. Divergiendo de este punto de vista, los mapas modernos así como los de los griegos antiguos están orientados hacia el norte, mientras que los mapas árabes suelen estarlo hacia el sur. En el oriente «a principio»⁵⁰ se encuentra el paraíso, según indicación del Génesis. Mientras que Ptolomeo atribuía a los continentes una sexta parte de la superficie terrestre la enseñanza judaica-cristiana, por ejemplo, en el 4.º Libro de Ezra, propagó una proporción de 6 séptimas partes

⁴⁵ Ver v. Den *Brincken* (como en anotación 38) pág. 134 y siguiente.

⁴⁶ Ver *Macrobius*: «Comm. in Somnium Scipionis II. 9, B. I. edición Jac. Willis» (Leipzig 1963) Pág. 124.

⁴⁷ Ver: «De civitate Dei» 16, 17.

⁴⁸ Manuscrito UB Gante 92 folio 138 v. ver: «Teilfacsimileausgabe von Albert Derolez. Lamberti S. Audomari canonici Liber Floridus» (Gante 1968) pág. 280.

⁴⁹ Manuscrito de la Biblioteca Real de Bruselas 9231 Volumen I folio 281 v. copia grabada en «Monumenta Cartographica Vetustioris Aevi I: Mappemundes AD 1200-1500» de Marcel Destombes (Amsterdam 1964) Lámina XX.

⁵⁰ Génesis 2, 8.

de tierra firme y de una séptima parte aguas⁵¹. Solo los portulanos, que tenían como finalidad una reproducción de las costas a intención de los navegantes, rectificaron dichas medidas, devolviéndoles sus valores naturales: la verdadera proporción de los continentes, según los conocimientos modernos, representa un 29,2% de la superficie terrestre.

* * *

Como el más antiguo mapa de Europa por separado, ha sido considerado hasta ahora un mapa bizantino de mediados del siglo XIV, relacionado con una reseña de Ptolomeo repetidamente transmitida, y que deba tal vez atribuirse al cronista Nicéforos Gregoras⁵². Pero, de hecho, Lambert de Saint-Omer ya tomó, dos siglos y medio antes, a nuestro continente como tema particular de un mapa. Mientras que el significado de «Europa» en la literatura latina se había limitado a menudo al occidente, se conservaron en la geografía los antiguos límites que señalaban los escritos muy difundidos de Orosio y de Isidoro de Sevilla, con el río Don y el mar Negro como línea de separación con Asia, o sea el brazo izquierdo de la T del llamado mapa T, y con el Mediterráneo como separación de Africa o sea el palo de la T. En la cartografía chocaron la geografía y la historiografía la una con la otra. Ciertamente es que las fronteras políticas no desempeñaron nunca, sorprendentemente, el menor papel para los dibujantes de mapas de la edad media. Europa, Occidente, final de la carrera solar, portadora de los últimos imperios mundiales de Daniel⁵³, Macedonia y Roma, quedó subordinada al más joven de los hijos de Noé, Jafet⁵⁴, pero éste debía habitar en la tienda de Sem⁵⁵ y llegar a ser el antecesor de todos los pueblos que quedaban subordinados a la Iglesia⁵⁶. Con ello alcanzó Europa una posición muy particularmente predominante.

El mapa de Europa por separado de Lambert de Saint-Omer constituye una aparición tan singular, que los investigadores lo han considerado a menudo como fragmento de un mapa universal⁵⁷. La obra «Liber Floribus» de Lambert, una de las más famosas enciclopedias de la época que precedió a la escolástica, contiene varios mapas que, todos sin excepción, han de ser clasificados

⁵¹ Ver *Leithäuser* (como en anotación 42) Pág. 53.

⁵² Ver *Konrad Miller*: «Die ältesten Separatkarten der 3 Erdteile, wahrscheinlich von Nikephoros Gregoras um 1350 in Konstantinopel entworfen» (Stuttgart 1931).

⁵³ Dan 2, 31 y siguientes.

⁵⁴ *Fischer* (como en anotación 2) Pág. 10 y siguientes.

⁵⁵ Génesis 9. 27.

⁵⁶ Ver *Fischer* (como en anotación 2) Pág. 18.

⁵⁷ Ver *Miller* (como en anotación 40) III Pág. 44 y siguientes.

entre los de hemisferio orientado hacia el este⁵⁸. A la izquierda, se reconoce en ellos la zona habitada con Asia, Europa y Africa. Entre ellos, se encuentra también una representación notablemente diferenciada⁵⁹, en la cual el esquema T se tiene en cuenta, pero inscribiendo la letra formada por el Don, el Nilo, y el Mediterráneo en el hemisferio. Dicha hoja se encuentra a falta hoy en día en el original autógrafo de Gante, por lo demás conservado en buen estado, pero ha sido reproducida de una manera siempre concordante en muchas ediciones. La que se reproduce aquí, de Wolfenbüttel, pertenece todavía al siglo XII. Por el índice del Manuscrito de Gante⁶⁰ queda demostrada de manera cierta la anterior existencia de dicha representación de la Tierra, pero se perdió dicha hoja, juntamente con los capítulos 27, 28 y otros⁶¹. Lambert mismo cita como su principal documento de base el mapa de *Martianus Capella*, del siglo V, que modificó naturalmente según los conocimientos de su época⁶². Mientras que el mapa mundial acompaña al capítulo 27 el título de «*Mappa vel oresta mundi*» —«*oresta mundi*» está escrito equivocadamente en vez de «*moesta mundi*» en *Orosius*, de modo que su idea es pues un mapa de la miseria del mundo—, aparece el mapa de Europa en el capítulo 169 de «*Francorum regibus primis*» o «*Genealogía Francorum Regum*»⁶³, luego pertenece a los informes referentes a los principios de la soberanía de los francos. Se trata sin duda alguna de una obra original⁶⁴, que toma naturalmente muchos trazos del mapa del mundo y además puede ofrecer más sitio para los detalles. Europa aparece en él como una cuarta parte bastante exacta de un círculo, es decir, como un sector, mientras que en el mapa mundial constituye solamente la mitad de un segmento. Como documento suplementario de sus propias obras, utiliza el dibujante su «*Sphaera triplicata gentium mundi*»⁶⁵. El contenido de su sector más inferior izquierdo, los pueblos de Europa, lo ha inscrito abajo al lado de la representación de Europa. Dice textualmente que Europa es con-

⁶⁵ Guelf. 1 Gud. lat. folio 5; ver Manuscrito UB Gante 92 folio 19 y facsímil parcial página 39; ver también manuscrito de Gante 92 folio 52 y facsímil parcial, pág. 106.

⁵⁸ De la Biblioteca Guelf. 1 Gud. lat. folio 59v-60 en: «*Abschrift vom Ende des 12. Jahrhunderts*, ver Manuscrito UB Gante 92 folio 92v-93 Teil-Facsímil-Ausgabe ed. Albert *Derolez*» (como en anotación 48) Página 188 y siguiente.

⁵⁹ Guelf. 1 Gud. Lat. folio 69v-70; ver lámina 1.

⁶⁰ Folio 4, facsímil parcial (como en anotación 48) pág. 9.

⁶¹ Entre folio 47 y folio 48, o sea, según la página 96 de la edición del facsímil parcial.

⁶² Richard *Uhden*: «*Die Weltkarte des Martianus Capella in: Mnemosyne 3, Ser. 3*» (1935-36) Pág. 97 y siguientes.

⁶³ Manuscrito UB Gante 92 folio 241 y facsímil parcial (como en anotación 48) pág. 481; ver lámina 2.

⁶⁴ Ver *Uhden* (como en anotación 62) pág. 97.

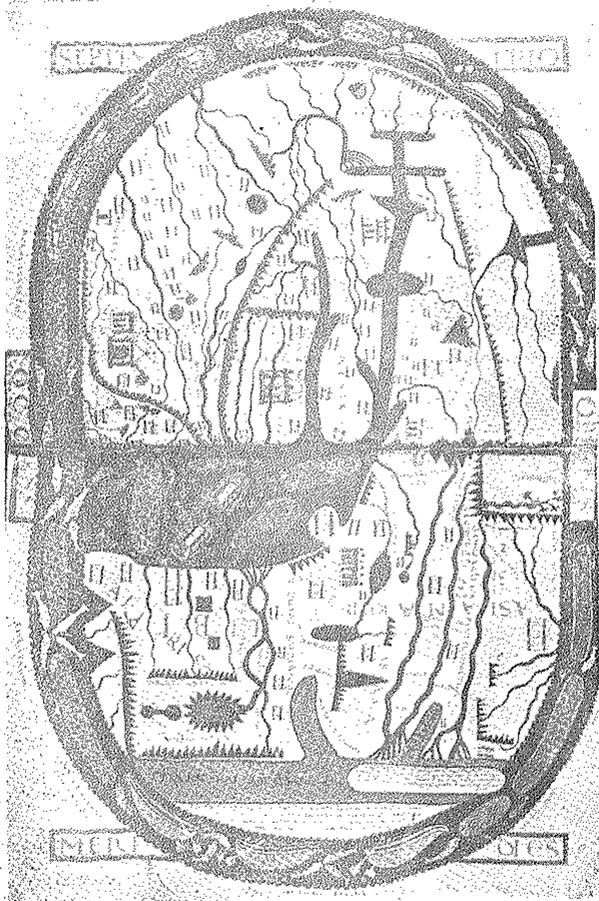


Lámina 3

Mapa de Beatus 2 (Paris II) (a substituir por el mapa de Saint-Sever).

siderada como un tercio del mundo, pero que sólo ocupa una cuarta parte de la tierra, dado que Asia es tan grande como Europa y Africa juntas. Además, en la leyenda que lo encabeza, indica números y sumarios para los mares, islas, provincias, montañas, ríos y pueblos, los cuales números han sido ampliamente sacados de los escritos de Isidoro, pero no corresponden de ninguna manera con los dibujados en el mapa ni son precisados posteriormente en el texto; solamente las 33 «gentes» citadas en la parte inferior izquierda concuerdan numéricamente. Finalmente en dichos sitios, Lambert hace derivar al nombre de Europa del de la hija del rey de Libia, como podía leerse en muchas enciclopedias. En su «Sphaera triplicata» indica también, como límites de Europa, al Don, a los «Mäotischen Sümpfen», o sea al mar de Azov, Crimea, al mar Negro hasta constantinopla y al mar Mediterráneo hasta las Columnas de Hércules.

El sector de Lambert correspondiente a Europa comprende casi 90% de tierra continental⁶⁶. La ocupación de dicho continente está representada por símbolos de edificios repartidos uniformemente sobre toda su superficie y no localiza ningún lugar de una manera ostensible. Como ciudades, el autor nombra solamente a Roma y Lavinia en Italia, a Atenas en Acaya, a Colonia y Narbona en las Galias, a Barcelona y Tarragona en España. Como cordilleras, aparecen los Alpes con el nombre de «Mons Iovis», los Pirineos y el Olimpo. Como ríos, Lambert señala el Ebro, el Ródano, el Tiber, sin indicación de nombre, el Rin y el Danubio con sus siete brazos de su desembocadura o Delta, señalados por Isidoro⁶⁷, conocidos también bajo el nombre de «Hister», de los cuales dos vierten al mar Negro y cinco al mar del Norte. En el ángulo superior derecho puede verse a Naxi, señalado como centro del círculo y del mundo. La isla de Naxo representa aquí a Delos, su más célebre isla hermana de las Ciclades, importante lugar de culto en la antigüedad.

El mapa de Europa, de un modo llamativo, ha adoptado muy pocos nombres cristianos⁶⁸, como el mapa mundial que, sin embargo, situa, al lado de Palestina, al paraíso en la parte este y, por oposición, al continente antípoda al oeste. El mapa de zonas basado en los conocimientos antiguos sobre las ciencias de la naturaleza se prestaba mal a ello, de modo que Lambert se aparta

⁶⁶ Franz Joseph Mone publicó una primera descripción del mapa del mundo en la Edad Media en: «Anzeiger für Kunde der Teutsehen Vorzeit 5 (Karlsruhe 1836) c. 1: Charte von Europa vom Jahre 1120», Sp 38 y siguiente.

⁶⁷ Isidoro «Etymologiae» edición de W. M. Lindsay (Oxford 1911, reimpresión en 1966) XIII, 21, 28.

⁶⁸ Ver Udden (como en anotación 62) Pág. 123.

aquí de la mayoría de sus contemporáneos. En su mapa de Europa faltan además casi todos los lugares de importancia histórica. Sin embargo, Lambert aparece muy moderno en un punto: Dinamarca ya aparece en su mapa bajo el nombre de «Dacia», lo cual constituye en la cartografía el más antiguo ejemplo de esta sorprendente transposición de nombre. Alrededor de 1015 el normando Dudo, Deán de San Quintín, en su *Historia de los normandos*, no sólo había vinculado, sin más, a los Daneses con los Dakern (Dacios?) de los antiguos⁶⁹, sino también, además, los había relacionado con los Danaes de Homero⁷⁰. Quería reservarles —como lo había hecho Fredegar en el siglo VII para los francos— un origen troyano para ponerles al nivel de los romanos, a pesar del hecho de que la palabra «Danae» era una calificación aplicada a los griegos. La Dacia de Lambert queda situada entre Scania, Escandinavia y Noruega, una península, por una parte y los eslavos por otra, en un brazo del Danubio que desemboca en el mar Negro. En su cercanía más próxima, se encuentra también Nórica. Además de la influencia de Dudo interviene también el conocimiento deficiente del norte de Europa por parte de los antiguos cartógrafos. Sus sucesores, los dibujantes de mapas de la edad media, a causa del «horror vacuú», la ya señalada antipatía contra superficies en blanco en el mapa, desplazan las orillas del mar mundial alrededor del mundo conocido de tal modo que pueda aparecer la representación de una penetración «Dinamarca-Dacia». De conformidad con ello, puede verse en el mapa de Beatus de Saint-Séver⁷¹, hacia 1045, a Dacia como enlace entre el mar Glacial del Norte y el mar de Azov al oeste del Don, mapa inspirado en un documento de finales del siglo VIII y no obstante una ampliación desproporcionada del continente europeo. El dibujante lo explica con el aditamento «hic capud Europa» — aquí empieza Europa, mientras que además, o sea al este de Dacia se puede leer «hic fines Asiae» — aquí termina Asia. Solamente hacia finales de la alta edad media se lograron concepciones más claras de la Europa del este. De la Europa del norte concretamente no se lograron concepciones más claras hasta el siglo XIV y gracias a los portulanes catalanes⁷². El hecho de poner a Europa en relieve, en el caso de Lambert, es un elemento señalado de la antigüedad. Además, ha colocado a su centro del mundo, Naxos, muy cerca de Roma.

⁶⁹ «De moribus et actis primorum Normanniae ducum I. *Migne* Pl. 141. Sp. 619 y siguiente.

⁷⁰ *Ibidem*, Sp. 621.

⁷¹ Manuscrito BN lat. 8878 folio 45 ter; *Ver lámina 3*.

⁷² Ver E. T. Hamy: «Les origines de la cartographie de l'Europe septentrionale» en: «*Etudes historiques et géographiques*» du mismo autor (Paris 1896) Pág. 1 y siguiente.

Pero de todos modos, unos 10 años antes, un cartógrafo había situado por primera vez a Jerusalén en el centro del mundo, de conformidad con las pretensiones de Hieronymus⁷³. Lo hizo sin ningún respecto a cualquier realidad puramente geométrica, y el resultado fue que Jerusalén con el Monte Sion se encontraba en la intersección del palo y del brazo de la T, o sea como una isla en medio del mar. Había desplazado sin más a Constantinopla y a Atenas hasta Asia; dichas ciudades eran evidentemente para él de carácter más destacadamente oriental que la Tierra Santa, pues esta última, juntamente con Jerusalén, fue en cierto modo agregada a Europa en sentido occidental; de hecho en 1099 había vuelto a ser latina y el cartógrafo parece haberse encontrado bajo la influencia de las cruzadas⁷⁴, y Europa representaría en este caso la noción colectiva de los pueblos adictos al papado de Roma. Por lo demás y de manera sorprendente, las islas de Gran Bretaña y de Irlanda se encuentran en el espacio de Asia. Unos 150 años más tarde, la problemática de colocar a Jerusalén en el centro fue resuelta de manera aproximadamente correcta en el mapa del salterio de Londres⁷⁵; Asia fue prolongada un poco más allá de la mitad superior del círculo, como puede verse también en los mapas de Ebstorf y Hereford.

Lambert se encuentra bajo la sugestión de la antigüedad. Su mundo es, por decirlo así, europeo. Sin embargo, su mapa de Europa no es ningún fragmento de ningún mapa del mundo, sino el escenario de los recortes genealógicos del texto que acompaña, encabezado por Priamo de Troya como ascendiente de los francos. Inmediatamente antes del mapa, se encuentran las listas de los obispos de las archidiócesis de Colonia, Tréveris y Reims así como de las diócesis de Noyon y de Cambrai.

Referente a los extractos de la historia de Alemania y de Francia, dicho mapa tiene una relación extremadamente actual, pues está escrito en el encabezamiento: «Regna vero que sunt colore rubeo circumscripta ad Romanorum Francorumque pertinent imperium» = Las regiones que están enmarcadas de rojo pertenecen al Imperio de los romanos y de los francos. Aquí, Lambert sitúa al imperio occidental, es decir en cierto modo al occidente, llamado a menudo Europa en los textos literarios, en oposición con la noción geográfica

⁷³ Lámina, ver Miller (como en anotación 10) III Pág. 119 según manuscrito de Oxford de la colección de St. John's 17, folio 6; ver lámina 4.

⁷⁴ Ver Alexander Randa en: «Mensch und Weltgeschichte. Zur Geschichte der Universalgeschichtsschreibung, publicado por Alexander Randa, Siebentes Forschungsgespräch, Internationales Forschungszentrum für Grundfragen der Wissenschaften Salzburg» (Salzburg/Munich 1969) Pág. 74.

⁷⁵ Manuscrito BM Add. 28681 folio 9; grabado entre otros de v. den Brincken (como en anotación 8) Lámina I al lado de la pág. 272.

de Europa y hacer constar así al mismo tiempo la diferencia entre la Europa de los antiguos y el imperio de Carlomagno: en el interior del marco rojo se encuentran Italia, Francia con la Borgaña, Aquitania hasta los Pirineos, Alemania con inclusión de Sajonia, Suabia y Baviera. La península ibérica queda fuera del imperio, así como todo el espacio bizantino, incluidos los países eslavos, los Balcanes y también Escandinavia y Dinamarca; pueblos cristianos del este más allá de la esfera de influencia de Roma, regiones paganas y estados del norte cuyo cristianismo muchas veces reciente no es todavía del todo familiar al autor, quedan todos ellos al exterior del marco rojo. Llegado aquí, Lambert vacila entre la noción, por una parte antigua y por otra parte modificada con el tiempo: ambas nociones, consideradas puramente bajo el punto de vista del espacio que ocupan, coinciden apenas en su mitad y el enciclopedista mismo, plenamente consciente de las consecuencias, se abstiene de dar el nombre de Europa al imperio.

Probablemente, es hasta posible que con su mapa haya querido llamar la atención sobre la absurdidad de un tal empleo de dicha palabra. Los mapas de la Europa política y de la Europa geográfica quedan superpuestos en su caso. Otro ejemplar único en el conjunto de la cartografía de aquella época lo constituye el dibujo de las fronteras políticas, en cuyo documento una línea roja caracteriza a las partes aisladas del imperio: Italia con exclusión de los Alpes, Alemania y Francia separadas una de otra por un Rin dibujado en rojo.

Así, el enciclopedista Lambert, sujeto a las tradiciones, no es solamente ningún espíritu puramente receptivo, como puede parecer ya a primera vista. Diseña más bien las antítesis, pero no deduce —como muchos compiladores de la edad media—ninguna conclusión de las proposiciones contradictorias de sus documentos.

El autor se queda sólo con su matización de la antítesis de Europa y del imperio de occidente —no descrito específicamente como territorio de la iglesia romana. Su mapa de Europa no parece siquiera haber sido copiado, pero falta en todo caso en las reproducciones provistas de mapas de sus obras. Por lo demás, en ningún otro lugar se vuelve a encontrar el texto del dorso del mapa del documento autógrafo, listas de reyes de Israel, de emperadores persas y de emperadores romanos hasta Enrique V⁷⁶, lo cual hace pensar en una causa lógicamente condicionada para la falta de copias. Probable-

⁷⁶ Ver referente a los diversos manuscritos de Leopold *Déliste*: (Notice sur les manuscrits du Liber Floridus, composé en 1120 par Lambert, chanoine de Saint-Omer) en: «Notices et Extraits des manuscrits de la Bibliothèque Nationale et autres Bibliothèques 33, 2 (Paris 1906)» Páginas 577 à 791, y particularmente en la página 710 y siguientes.

mente y bajo el punto de vista paleográfico, hay lugar a atribuir la hoja a Lambert mismo. También la mayoría de las copias —con excepción de las primitivas copias de París y de Leiden— han omitido la totalidad de la segunda parte del capítulo 169⁷⁷. Ostensiblemente, el mapa de Europa no gozó en aquella época, de gran eco.

El mapa de Lambert es el único mapa específico de Europa de la edad media. Pero debe hacerse aquí marginalmente mención por lo menos de dos cartógrafos que se ocuparon del mapa de Europa. Así por ejemplo, Marcel Destombes eliminó con razón al pretendido mapa del mundo de Matthaëus Parisiensis⁷⁸ de la cartografía del Universo⁷⁹. Salvo el nombre, Africa falta totalmente en dicho mapa; y en los restantes continentes. De Asia, sólo se señalan Jerusalén, Tiro y provincias de Asia menor, y por lo demás, los blancos vienen rellenos por inscripciones que dan noticia de tres grandes mapas murales, hoy perdidos, bajo la denominación de «Chlamys extensa», de los cuales el mismo Matthaëus realizó uno para las habitaciones del rey de Inglaterra en Westminster. Tal vez se haya conservado un croquis de dicho mapa perdido del mundo en el mapa de los climas de Johann de Wallingford⁸⁰; por lo menos se ha de atribuir este último originalmente a Matthaëus porque 1.º) Johann sacó casi todos sus conocimientos de Matthaëus, 2.º) empleó la expresión «chlamys extensa» y 3.º) tiene en común una división, de carácter climático, con la «Chronica Maiora» de Matthaëus y que no se encuentra en ningún otro documento. El mapa de Europa de Matthaëus no representa desde luego ningún avance en comparación, con él de Lambert, no obstante ser posterior de 130 años. Roma o hasta Bolonia representan el centro del mapa, España falta totalmente, la Europa no latina está representada solamente por Grecia y Scitia, Dacia representando a Dinamarca está situada entre Holanda y Brabante en el Danubio que desemboca en el mar del Norte. El mapa comprende relativamente mucho mar y anchos ríos pero no presenta caracteres medite-

⁷⁷ Texto del manuscrito de Gante UB 92, folio 240 y siguientes y facsimil parcial (como en la anotación 48), pág. 579 y siguientes.

⁷⁸ Manuscrito de Cambridge CCC 26 p. 284; grabado reproducido por Miller (como en anotación 40) III, pág. 71.

⁷⁹ «Monumenta Cartographica Vetustioris Aevi I: Mappemondes 1200-1500 (Amsterdam 1964) Pág. 246 sect: 54, 1-2; entsprechend schon Raymond C. Beazley: «The Dawn of Modern Geigraphy II (Londres 1901) Pág. 587: sketch of Europe».

⁸⁰ Manuscrito BM cotton Jul. D VII. folio 46; espero aportar las pruebas de cual es el autor de los escritos de Matthaëus en mi escrito de homenaje a Joseph Prinz (actualmente en impresión y titulado: «Die Klimatenkarte in der Chronik des Johann von Wallingford - una obra de Matthaëus Parisiensis...»); reproducido también por v. den Brindken (como anotación 8), según página 272, lámina 5.

rráneos. Matthacus parece haber utilizado los trabajos de Lambert⁸¹.

Hay que citar también las obras, basadas en los portulanos y en los mapas marítimos, de Opicinus de Canistris el cual, a principios del siglo XIV, representó al Mediterráneo como el Hombre del Mar o «corpus peccati»⁸², a Africa como mujer, ramera, agar⁸³, a Europa como varón clérigo, Adan «vir animo bestialis» = hombre con instintos animales. La Lombardia y particularmente la patria del autor en la región de Pavía le aparecen como la tierra de origen de la propensión de este mundo al pecado. En esta interpretación antropomórfica de las figuras del mapa, Opicinus se compara a sí mismo a la deficiente Europa. No pretende diseñar ninguna representación de la tierra, sino solamente esbozar un mapa que sea «Carte moralisé» que es como Richard Salomón interpretó sus trabajos⁸⁴.

En el siglo XV, la noción de Europa renace en la literatura en su sentido tanto antiguo como cristiano Andreas Walsperger⁸⁵, que en 1448 caracterizó, en su mapa del mundo, a las regiones ocupadas por los cristianos con un puntillado negro, podía presentar a una Europa totalmente cristiana frente a Asia de creencias entremezcladas y a Africa pagana.

A consecuencia del renacimiento de Ptolomeo, el mundo crece y Europa, por ejemplo en el mapa de Pirrus de Noha en 1483 ya no ocupa totalmente una cuarta parte de su superficie⁸⁶. El monje camaldulense fray Mauro de Murano cerca de Venecia, 20 años más tarde en su célebre mapa del mundo, señala a Jerusalén como centro de la humanidad, no de la superficie terrestre: porque según él Europa está más poblada que Asia, la Ciudad Santa representa el centro, si bien en el mapa aparece como desplazada hacia el oeste⁸⁷. Con ello Europa resulta mucho más que una noción puramente geográfica.

Por lo demás, sólo empezamos a encontrar mapas de Europa aislada —aparte del mapa de Ptolomeo— en el siglo 16 en la «Carta itineraria Euro-

⁸¹ Miller (como en anotación 40) III. pág. 73.

⁸² Vat. Pal. Lat. 1993 folio 20; ver el facsímil en Richard Salomon: «Opicinus de Canistris. Weltbild und Bekenntnisse eines avignoneseischen Klerikers des 14. Jahrhunderts, Tafelband» (Londres 1936) Lámina 27 cuadro 39.

⁸³ Salomon ibidem, libro de texto página 68 y siguientes.

⁸⁴ Ibidem, Pág. 78.

⁸⁵ Pal. Vat. 1362 B: Grabado reproducido por Destombes (como en anotación 49), lámina XXI (?).

⁸⁶ Manuscrito Vat., Archivo S. Pietro II 31 folio 8v. de 1438ú Lámina reproducida por Destombes (como en anotación 49) lámina XXII.

⁸⁷ «Il Mappamondo di Fra Mauro a cura di Tullia Gasparri³Leporace, Comune di Venezia, Settimo centenario della nascita di Marco Polo 1254-1954» (Roma 1956), Lámina 28

pae» de Martín Waldseemüller de 1511⁸⁸ y en el de Sebastián Münster en su «Mappa Europae»⁹ que popularizó los trabajos de Waldseemüllers.

* * *

Bajo el punto de vista teológico, el Oriente tiene la primacía sobre el lo cual hace que Asia tenga la primacía sobre Europa. Fue hacia el este⁹⁰ en la dirección del paraíso, donde Cristo ascendió al Cielo y desde donde su regreso fue esperado. La soberanía del mundo, la enseñanza y el estado religioso vinieron del este⁹¹. En cambio el florecimiento de Europa se produjo posteriormente. Hugo de Saint-Victor, contemporáneo de Lambert, lo entendió de tal manera así, a principios del siglo XII en su «De archa Noe mystica»⁹² que para él el mapa del mundo empieza en el este, como el tiempo, y ambos terminan en el oeste, que la situación de los sitios y el orden de los tiempos arrancan desde el mismo punto, el paraíso, y que ambos terminan en el oeste, en el lugar del Juicio. Europa se encuentra supuestamente en cierto modo cerca del juicio final, y el infierno en el norte. Nuestro continente, el continente de los cristianos, simboliza el progreso del tiempo, la soberanía del último imperio mundial; la última «aetas» = el final de los tiempos, el mundo convertido al cristianismo y tiene, en este sentido, como «finis saeculi» = fin de los siglos, una función en la historia de la salvación eterna, que es lo que en definitiva quiere patentizar a fin de cuentas la cartografía de la edad media. Que dicha Europa es algo más que el «imperium Romanum» —haciendo caso omiso de los panegiristas de los imperios occidentales— es cosa que persiste en los conocimientos generales y que también resalta en los mapas hasta el momento en que el humanismo lo proclama de nuevo abiertamente.

⁸⁸ Ver August *Wolfenbauer*: «Sebastian Müsters handschriftliches Kollegienbuch aus den Jahren 1515-1518 und seine Karten in: Abhh. d. kgl. Ges. d. Wiss. Göttingen, philol.-hist. Kl. NF 11, 3 (Berlín 1909)» Pág. 46 y siguientes, y también, de Heinz *Rohr*: «Die Entwicklung des Kartenbildes Westeuropas zwischen Kanal und Mittelmeer von den ältesten Weltkarten bis Mercator (Diss. Leipzig 1939)» Pág. 118 y siguientes.

⁸⁹ Reimpresión por el editor *Klauss Stopp* (Wiesbaden 1965, según la edición *Princeps* de 1536).

⁹⁰ Ver de Franz Joseph *Dölger*: «Sol salutis. Gebet und Gesang im Christlichen Altertum, mit besonderer Rücksicht auf die Ostung in (Münster 1920), pág. 161 y también Ps. 67, 34.

⁹¹ Ver de Otto von *Freising*: «Chronica sive historia de duabus civitatibus, ed. Adolf *Hofmeister*, MG SS rer. Germ. in us. schol. (1912), Prolog an Isingrim» Pág. 8; prof. lib. V pág. 227; VII, 35 pág. 372.

⁹² C. 14 *Migne* PL 176 Sp. 700: In hoc spatio mappa mundi depingitur ita ut caput arcae ad orientem convertatur, et finis ejus occidentem contingat, ut mirabili dispositione ab eodem principe decurrat situs locorum cum ordine temporum, et idem sit finis mundi, qui est finis saeculi. Conus autem ille circuli, qui in capite arcae prominet ad orientem, Paradisus est, quasi sinus Abrahae, ut postea apparebit majestate depicta. Conus alter, qui prominet ad occidentem, habet universalis resurrectionis judicium in dextra electos, in sinistra reprobos. In cujus cono angulo aquilonari est infernus, quo damnandi, cum apostatis spiritibus detrudentur.